



Ana María Aragonés (coordinadora),
La reciente crisis financiera
y el debate sobre migración y desarrollo.
Propuestas para América Latina y México

Por *José Miguel Candía**

La agenda internacional está cruzada por tres temas que serán determinantes para el futuro de la humanidad en las próximas décadas: el cambio climático, la producción de energéticos y de alimentos, y la regulación de los flujos migratorios internacionales. En fechas recientes, el presupuesto aprobado por la Unión Europea para el año 2018 asigna recursos extraordinarios a la cuestión migratoria.

Desde el espacio de la política y del mundo académico se reconoce que las urgencias pasan por la generación de alternativas racionales a los tres desafíos mencionados. Actores públicos, asociaciones civiles y académicos de las más variadas disciplinas están empeñados en el logro de un programa mínimo capaz de armonizar el esfuerzo de todos los países del mundo y asegurar el cumplimiento de las normativas básicas que se establezcan al respecto.

El libro que ahora comentamos se detiene en el estudio específico de los flujos migratorios de la región latinoamericana y, de manera particular, enfatiza el análisis de algunos casos que impactan de forma significativa en diversas regiones y estados de México. Todos los autores que participan de esta obra destacan la importancia de marcar las características que definen a esta nueva era de las migraciones. Se trata, señalan, de un acontecimiento “global” que involucra a todos los países del mundo: los flujos son sur/norte, sur/sur y norte/norte.

En el estudio introductorio, Ana María Aragonés, coordinadora de la obra, señala, con especial énfasis, las consecuencias que tuvo la crisis financiera de 2008 en el comportamiento de las corrientes de trabajadores migrantes que habitualmente cruzan la frontera norte de México con el fin de obtener empleo en Estados Unidos. La disminución relativa de la salida de migrantes mexicanos como resultado de la caída de las oportunidades de trabajo y la reducción de los salarios llevó a una situación de “migración cero”, si se ponderan las estadísticas de salida y entrada de personas en el periodo de 2008 a 2014. Ana María Aragonés y Uberto Salgado explican más

adelante (capítulo 5) que el cambio en la dinámica migratoria obedece, principalmente, a las altas tasas de desempleo en Estados Unidos (10.6 por ciento) en esos años (pp. 133 y 134).

En la misma presentación se hace referencia a otros aspectos sustantivos para el estudio de los fenómenos migratorios. Se trata de las nuevas variables que definen lo que muchos autores conceptualizan como “nuevos patrones migratorios”. Vectores como sexo, escolaridad y calificación profesional, edad y composición familiar, entre otros, muestran un universo de población migrante heterogéneo y de variadas expectativas de vida.

De los ocho capítulos que integran el libro, dos están dedicados a reflexiones de carácter general que aportan un sólido marco conceptual al objeto de estudio. Juan Artola y Raúl Delgado Wise –capítulos 1 y 2, respectivamente– se detienen en el análisis de las nuevas tendencias migratorias en los albores del siglo XXI y en el carácter que adquiere la migración forzada en el contexto general del desarrollo desigual del capitalismo y de la persistencia de la hegemonía imperialista en las relaciones entre Estados y regiones. El texto no escapa a los debates teóricos del momento: Juan Artola, en “Nuevas tendencias migratorias en los albores del siglo XXI”, sostiene que pese a la magnitud reconocida de los flujos migratorios sur/norte no puede hablarse aún de un fenómeno “masivo” (p. 24), una afirmación que amerita un tratamiento más detallado. Por su parte, Raúl Delgado Wise, en “Notas sobre la cuestión laboral y migratoria hoy: migración forzada, desarrollo desigual e imperialismo”, acude también a definiciones polémicas, de uso frecuente en el espacio académico de hace algunos años, como las categorías de “desarrollo desigual” y “nueva división internacional del trabajo” (pp. 47 y 48).

Por su parte, Fernando Neira Orjuela presenta, en el capítulo 4, “Elementos económicos actuales de las remesas hacia la Comunidad Andina”, un magnífico estudio acerca de la importancia de las remesas en los países de la Comunidad Andina. Un espacio socio-económico escasamente tratado en la literatura que genera la academia mexicana dedicada a los temas demográficos y migratorios.

Los demás capítulos de la obra están dedicados al estudio de casos vinculados a diversas regiones y entidades de México en las cuales el impacto de los fenómenos migratorios es relevante para la vida de esas comunidades. Las variables analizadas abarcan aspectos económicos (remesas) como otros factores de diversa índole, entre ellos, el nivel de calificación laboral de los migrantes y el tipo de políticas públicas que aplican los países receptores con respecto a este segmento de la población. Así, tenemos dos análisis de corte más general: el capítulo 3, “La migración en el proceso de desarrollo: evidencia para las entidades federativas de México, 2000-2010”, de Óscar Peláez Herreros, y el capítulo 8, “Innovaciones, reproducciones y rivalidades

en materia de política migratoria calificada. Una perspectiva comparada sobre el caso mexicano”, de Camelia Nicoleta Tigau.

El capítulo 5, “Migración y desarrollo bajo el contexto de la crisis. Un estudio de caso en comunidades de la Sierra Gorda de Querétaro”, escrito por Ana María Aragonés y Uberto Salgado se enmarca en el análisis de las condiciones económicas que los migrantes retornados encontraron al regresar a la región de la Sierra Gorda de Querétaro. Los autores se detienen en la aplicación de los recursos obtenidos por los migrantes durante su estancia en Estados Unidos y en los efectos observados en el nivel de consumo familiar.

Miguel Ángel Corona, Benjamín Ortiz y Francis Mestries abordan un aspecto poco considerado en las investigaciones sobre cuestiones poblacionales, a saber, las condiciones que explican la decisión de *retornar* de quienes migraron. El trabajo de Corona y Ortiz, capítulo 6, “Migrantes de retorno y movilidad laboral bajo condiciones de cambio climático”, incluye la ponderación de una variable de creciente relevancia en la explicación de los movimientos poblacionales, como es el cambio de los factores climáticos, motivo de creciente preocupación en todo el planeta. Por su parte, Francis Mestries, en el capítulo 7, “Migrantes estacionales de retorno y asociacionismo en la coficultura veracruzana”, analiza las interrelaciones entre los migrantes del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales de Canadá (PTAT) y la formación y el desarrollo de estructuras asociativas entre los campesinos cafetaleros de Veracruz, lo que ha permitido generar capital social y humano, y de esa manera potenciar alternativas productivas locales.

Por razones de tiempo, la obra que coordinó la doctora Aragonés no pudo incorporar las nuevas condiciones generadas en materia de política migratoria por el gobierno del presidente Donald Trump. El posible levantamiento de un muro en la frontera común con México y las restricciones que se pretenden imponer en la asignación de visas de trabajo o de estudio, así como la suspensión de la ayuda económica para los “jóvenes soñadores”, crean nuevas y más difíciles condiciones para resolver, de manera amistosa, un tema de por sí delicado y de larga data.

Sin considerar los aspectos mencionados con respecto a las políticas restrictivas de la administración de Donald Trump, la obra que comentamos ofrece valiosos insumos para inferir el posible impacto de esas políticas en las condiciones de ingreso y establecimiento de los trabajadores mexicanos en territorio estadounidense.

Ana María Aragonés (coordinadora), *La reciente crisis financiera y el debate sobre migración y desarrollo. Propuestas para América Latina y México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2016, 267 pp.